

ZONA
LIBRE

Si tu signo
no es **cáncer**

GRACIELA BIALET



Norma

**ZONA
LIBRE**

Si tu signo no es cáncer

GRACIELA BIALET

Fotografía de cubierta:
gentileza de Alejandro Elías

Norma

mx.edicionesnorma.com

Bogotá, Buenos Aires, Caracas,
Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito,
San José, San Juan, Santiago de Chile

Bialet D'Lucca, Graciela
Si tu signo no es cáncer. - 1º ed.
Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2004.
168 p.; 21 x 14 cm. - (Zona libre)

ISBN 987-545-188-6

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina - I. Título
CDD A868

D.R. © Graciela Bialet, 2004
D.R. © Editorial Norma, 2004
en español para todo el mundo
A.A. 53550, Bogotá, Colombia

D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V.
Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, colonia Acacias,
Alcaldía Benito Juárez, México, Ciudad de México, C. P. 05240.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial "Norma", está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V.,
a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Primera edición: septiembre de 2004

Quinta reimpresión: agosto, 2020

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Armado de tapa, Daniela Coduto
Diagramación, Daniela Coduto

ISBN: 978-987-545-188-9

ÍNDICE

Derrotero astral nº1	11
Derrotero astral nº2	23
Derrotero astral nº3	35
Derrotero astral nº4	51
Derrotero astral nº5	65
Derrotero astral nº6	79
Derrotero astral nº7	91
Derrotero astral nº8	101
Derrotero astral nº9	113
Derrotero astral nº10	123
Derrotero astral nº11	143
Derrotero astral nº12	155

*A Julián y a Magdalena por resistir.
A Leticia y a Florencia por estar en el momento justo.*

*A Silvio Marchegiani y Ricardo Chiosso, médicos
humanistas que atienden a las personas
y no sólo a sus enfermedades.*

*A los superniños calvos...
¡qué sería de las salas oncológicas sin sus proezas!*

*A la entrañable Graciela Cabal
que me impulsó a escribir esta historia.*

No es que leamos mal los signos
es que las cosas no son signos
andan solas, tan sueltas
que pueden deshacerse.

LAURA WITTNER

PREDICCIONES POÉTICAS

CLAVE

Existo, aquí y ahora.
"Sublime el sueño que me dejó
en el lugar justo donde estoy"
(LEÓN GIECO)

PROSPERIDAD

Los obstáculos sólo verifican que hay caminos
recorridos y nubes por inventar.
"Todo cuanto hay debajo de mí lo han andado
mis pies
y aún asciendo... asciendo...
en cada zancada hacia la luz, detrás de mí se
inclinan los fantasmas."
(WALT WHITMAN)

AMOR

Habrá que seguir esperando, el amor no ha venido
"... ni vendrá todavía,
no han llegado las manos que debían llegar.
Y para cuando lleguen florecerán los días
alumbrando la suave dulcedumbre de amar..."
(PABLO NERUDA)

DERROTERO ASTRAL n°1

Me levanté de la cama pisando con el pie izquierdo y transpirada como una cochina. El ventilador de techo sin funcionar. Mamá dijo que se había cortado la luz temprano, en la madrugada. Mala señal.

Fui a recoger el diario que amanece cada mañana debajo de la puerta de casa, pero mi adorable cuñado Roberto ya lo tenía confiscado en el baño.

Presentí que si el día seguía por ese rumbo, el infortunio cósmico sería inevitable. Para contrarrestar la racha, me anudé una cinta roja en el corpiño, con tal mala suerte que justo fui a elegir una que desteñía, y al

rociarme con perfume, sangró sobre mi remera blanca nueva. Definitivamente, no era mi día de suerte.

Mientras intentaba limpiarla, oí la descarga del agua del inodoro. Por fin el inútil salió del baño con MI diario y pude leer lo que deparaba MI horóscopo:

TAURO (El toro) Recientemente has realizado un avance personal mayor, y estás listo para ver tu futuro bajo una nueva luz.

“La luz”, pensé, justo hoy que la luz está cortada.

CONSEJO PARA HOY: Resultados concretos están en puerta para ti en las semanas por venir, gracias a tus esfuerzos recientes. Sin embargo, hoy el *statu quo* está firmemente establecido y no está inclinado a avanzar.

Ya lo decía yo: éste no era mi día.

- Tu número de la suerte: 19
- Con quién congeniarás toda la jornada:
Virgo.
- Tu color para hoy: blanco.

¡Blanco!, ¡qué fatalidad!, mi blanca remera acababa de teñirse de rojo. No importaba, estaba decidida a llevar adelante mi día. Congeniaría con Virgo.

Soy Tauro con ascendente en Virgo, así que cualquier Virgo me caería bien, aunque yo prefiriese siempre a un Piscis.

Leí el horóscopo de Virgo por si alguno se cruzaba en mi destino, para encontrar puntos dinámicos de encuentros con Tauro y ver si las cuadraturas de los signos, los elementos y galaxias orientadoras conciliarían. Debía estar preparada.

VIRGO (La Virgen). La prosperidad financiera se acerca, y te verás listo para relajarte y sacarle el mayor provecho.

CONSEJO PARA HOY: Usa este tiempo para descansar y recuperarte de esfuerzos recientes, para cambiar y evolucionar. Disfruta tu reciente felicidad y aprecia a los demás por quienes son.

- Tu número de la suerte: 35

"Treinta y cinco: tres más cinco, ocho. ¡Ocho! Ocho de marzo cumple años mi amorcito..." Por fin una buena.

- Con quién congeniarás toda la jornada: Leo.

"¡Con Leo! ¡Dios me libre y me guarde! ¡De Leo es el reverendo 'i'!", pensé aterrada. *Reverendo "i"* (por lo inútil, claro) le decía yo a mi cuñado Roberto, a

escondidas, porque si me escuchaban en casa, era mujer muerta. Por eso, a veces usaba un alias: el innombrable.

- Tu color para hoy: turquesa.

Por mucho que intenté limpiarla, la mancha sobre mi remera blanca creció convertida en varios tonos de color rosado. Menos mal que tenía planchada la camisa turquesa. Me la puse, bebí un café casi hervido y salí corriendo a buscar a Anahí.

Anahí Arnaudo es mi mejor amiga. Además me gusta desde siempre su hermano Felipe.

Él es un Piscis fantástico, un bicho hermoso que se mueve como pez en el agua. Me salpica, me moja, se me chorrea el alma cuando lo veo, y yo que soy signo de tierra, me embarro, me embadurno y me conformo con poco, con que me mire ya estoy hecha, se me ilumina el día. El complemento de la tierra (yo) es el agua (él), lo tengo bien claro.

-¡GABRIELA! ¿Adónde vas? -gritó mamá. Cuando ella dice Gabriela en vez de Gaby, es señal de problemas.

-Necesito que vayas al banco a pagar unas cuentas -era evidente que el día venía mal, mal, mal.

-No puedo mamá, mi *statu quo* no está dispuesto a avanzar... lo dice mi horóscopo.

-Me importa tres cominos tu horóscopo. ¿Hasta cuándo vas a creer en esas pavadas? Necesito que vayas al banco. Ahora mismo y se acabó. Fin de la

conversación ¿oíste? –y se fue refunfuñando por el pasillo el sermón de siempre: que YA iba ella a los dieciséis años a contestarle a su madre tonterías como ésas, que “la Adelina” –mi abuela– le hubiese dado vuelta la cara de un sopapo por mucho menos, y que estos chicos no saben valorar lo flexible, moderna y racional que es una.

Las madres son cosa seria a la hora de hacerles entender razones personales, ni qué hablar de las astrológicas, sobre todo cuando una es la adolescente de la familia. ¿Por qué no irá el infeliz de mi cuñado que se pasa el día marcando clasificados en el diario buscando trabajo –eso dice– pero jamás consigue algo mejor que una changa temporal? O mi hermana, que hoy no fue a trabajar y anda con el bebé colgado a la teta.

–Que vaya Violeta –le dije a mamá– que si lleva a Betito no tiene ni que esperar. A las mujeres con bebés las dejan pasar primero en la fila del cajero.

–Fin de la conversación. Te vas ya mismo al banco –retrucó mamá.

Perdida toda posibilidad de zafar, acepté con una condición:

–Pero primero paso a buscar a Anahí para que me acompañe.

–Buscarla sí, pero quedarte paveando por ahí, NO, ¿eh? Ni se te ocurra volver acá con las boletas impagas porque cerró el banco, o alguna otra excusa.

–Sí, ma... ¿son estas boletas de impuestos que dejó el viejo sobre la mesa del comedor?

-Sí, el dinero está dentro del cenicero, ¿lo ves?

Conté los billetes: cinco, dos, cinco... mmm... 12. Ni 19 ni 35, no embocaba una. Sumé las cuentas a pagar. Tampoco. Ninguno de mis números de la suerte, ¡ay... qué día!

Caminé hacia la parada del colectivo, la que está al frente de casa. Traté de llegar en 19 pasos -sin tocar líneas y esquivar así desgracias-, pero sólo pude dar 15 pisadas ¡y ni una bendita caca de perro para aplastar en el trayecto y atraer un poco de buena suerte! Decididamente tendría que consultar otras predicciones, el horóscopo chino, el tarot, las runas o el I Ching, ¡cualquiera!, porque con la astrología occidental iba de mal en peor.

Cuando llegue a casa de Anahí, ella se estaba duchando. La música a todo volumen. Las paredes del baño tiritaban. Si yo hago lo mismo en casa, mi hermana me grita que el bebé, que los vecinos, y mamá que los tímpanos, que la luz es cara, si lo mismo la cortan cuando quieren, digo yo.

En la casa de Anahí no existían esos reproches. Además, la luz funcionaba. Es que en esa casa todo funcionaba. Sus padres eran comprensivos y simpáticos, y ella, única hija mujer, tenía dos hermanos varones obligados a "adorarla como la reina del hogar", así decía su papá. Su hermano mayor estudiaba ingeniería nuclear en el sur y la ayudada con todas las monografías de la escuela a través del correo electrónico, ¡era un genio! Su otro hermano, Felipe, mi bello piscis, ya estaba en el último año de la escuela y como manejaba el auto de la madre, la llevaba a todos lados. Con decir que Anahí casi ni conocía las líneas de colectivo. No sé si

sus hermanos se sentían tan felices “adorándola” pero hacían lo que ella quería, la llevaban, la buscaban, la esperaban y todas esas cosas que ni por casualidad me tocaban a mí, con una única hermana mayor casada y ojerosa por no dormir bien en las noches amamantando a su bebé llorón, pobrecito... pobrecito él y yo y todos, que teníamos los oídos hinchados de tanto escucharlo chillar.

Mi hermana Violeta, la Viole, vivía en mi casa, con su hijo y con el reverendo “i”. Se casaron “de apuro” como diría la chismosa de la tía Clota, pero me parece que no tenían tanta urgencia para irse a vivir solos, así que en vez de convertirme en hija única, que era el sueño de mi vida, pasé a ser la asistente familiar de todos. “Es trabajo para la mano de obra desocupada de la casa”, decía mi papá, riéndose al encargarme más y más tareas. ¿Yo, por qué? ¿Quién más mano desocupada que el maridito de mi hermana que trabajaba de vez en cuando? “No porque él no quiera, voluntad es lo que le sobra”, decía mi mamá amparando a Violeta, para variar.

Yo adoraba la vida de Anahí. ¡A ella sí que los astros le sonreían! ¡Su karma era la buena vida! Anahí dormía en habitación propia y usaba ropa propia -nunca había heredado trapos de una hermana-; además tenía madre de tiempo completo y no como la mía, maestra de primero que no sólo trabajaba en la escuela para sus adorados alumnos, sino que traía toneladas de cuadernos para corregir en casa, y como si fuese poco, no paraba de asistir a cuanto curso de capacitación le propusieran. A veces llegué a pensar que quería ser declarada la maestra del siglo o que la nombraran en algún himno escolar.

Con Anahí nos conocíamos desde chicas. Fuimos vecinas y siempre compañeras de estudio en la escuela. Tenía suerte de que ella y sus padres me quisieran tanto y me hicieran sentir como de la familia. El único que me ignoraba parecía ser Felipe.

No me atrevía a contarle a Anahí que a mí me gustaba su hermano, no quería que pensara que mi amistad era interesada.

Creo que me enamoré de Felipe a los nueve años, aquella tarde en que las rueditas delanteras de su patineta salieron despedidas de la tabla y salió volando, dando vueltas hasta caer encima del carrito de mi muñeca, a unos metros de la puerta de casa. Se lastimó con un reborde de metal y tanto sangró, que terminaron cosiéndole el brazo. Siete puntos le dieron. Mi papá, que llegaba justo en aquel instante, cargó a Felipe en su auto y lo llevamos al hospital.

Mientras lo curaban, Felipe se mordía el labio inferior pero ni una lágrima soltó. Yo sí me puse a llorar, porque soy solidaria y además porque me impresionan las carnes expuestas al alcohol iodado. Recuerdo que Felipe me dijo que no fuese *mariquita*, que saliera de la sala de emergencias; pero yo no le hice caso, y le grité que una princesa como yo no recibía órdenes de lacayos, como me había enseñado mi papá que debía decirles a los varones que me molestaban, y me quedé ahí, a su lado, y me enamoré de su valentía cuando le cosían el brazo con una aguja que parecía un anzuelo.

Los Arnaudo se fueron a vivir a veinte cuadras de casa cuando la madre de Anahí ganó un premio de

mucha plata en el concurso de la rueda millonaria de la televisión. Todas las ondas astrales estaban de su lado, eran gente de suerte. Una en un millón y le tocaba a ellos, eso no era casualidad sino karma positivo, creer o reventar. Nuestras familias siguieron su relación de buenos vecinos gracias a nosotras. Felipe se encargaba de traer y llevar a su hermana a jugar y a estudiar conmigo, y cuando venía a casa, saludaba a mi papá como a un amigo al que se le debe un favor.

Claro que recién de grande reconocí que me gustaba tanto Felipe. Como a los trece me di cuenta de que aquellas ganas de reírme o de llorar por nada cada vez que lo veía, al igual que esa emoción que me cerraba la garganta, debía ser amor. De haberlo sabido antes, se lo hubiese contado a Anahí y ahora no tendría que andar disimulando.

La madre de Anahí me dijo que pasara y que esperara a mi amiga en su cuarto hasta que terminara de bañarse.

Recorriendo el pasillo, aproveché la ocasión para entrar al dormitorio donde día a día amanecía Felipe, mi pececito, y le tiré buenas ondas.

Mi amiga salió envuelta en un toallón y me apuré a contarle mi urgencia bancaria, más por sentirme descubierta espionando que por las amenazas de mi mamá.

Mientras Anahí se ataba las zapatillas, corrí a la cocina a explicarle a su madre el asunto del banco, para que le diese permiso para acompañarme. Detrás de mí, como salido de la nada, apareció Felipe diciendo que

él iba al centro en el auto y que si queríamos nos acercaba, lo cual terminó de arrancarle un sí.

Mi corazón comenzó a latir a mil por hora y me parecía que todos se daban cuenta. En cambio a Anahí, recién llegada a la escena y acostumbrada como estaba a que la “adoraran”, ni se mosqueó. No le sorprendió ni un poquito la oferta de Felipe y la única que quedó ridícula, con la boca abierta, fui yo.

Subí al asiento trasero del auto sin mirarlo, ni su nuca ni por el espejo retrovisor. Muda, helada, conmovida. Él apoyó su brazo en el respaldo del asiento del acompañante y giró su maravillosa cabeza para preguntarme a qué sucursal de banco íbamos. Por suerte Anahí dijo “al central” y me ahorré el papelón de tartamudear. En realidad estaba sorprendida porque se suponía que a esa hora de la mañana Felipe no estaría en su casa, de lo contrario jamás me hubiese atrevido a asomarme a su dormitorio.

Viajamos mudos. Lo único que yo oía era el *tuc, tuc, tuc* de mi corazón. Luego de varias esquinas se fue serenando, pero volvió a descomponerse cuando Felipe, en el momento en que bajábamos del auto, me dijo “no me gustan las espionas, por más princesas que sean” y yo sentí que el cielo me aplastaba y que todos los astros estaban definitivamente en mi contra.

No había caso, no era mi día y si mi mamá creyera un poco más en los horóscopos –y alguna vez en la vida me prestara atención en serio– yo no me hubiese metido en ese problema.

PREDICCIONES POÉTICAS

CLAVE

Todo es tuyo hasta que las certezas un día leen en su agenda que... “la vida no es sino una continua sucesión de oportunidades para sobrevivir.”

(GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ)

PROSPERIDAD

“El dinero puede comprar una casa, pero no un hogar.

Puede comprar una cama, pero no el sueño.

Un reloj, pero no el tiempo. Un libro, pero no el conocimiento, Puede comprar una posición, pero no el respeto.

Puede pagar un médico, pero no la salud. La sangre, pero no la vida. Puede comprar el sexo, pero nunca, jamás, el amor.”

(PRECEPTO CHINO)

AMOR

Alguien piensa “en ti obstinadamente como... el loco que cobija su paloma en la mano, acariciándola hora a hora hasta mezclar los dedos y las plumas en una sola miga de ternura.”

(JULIO CORTÁZAR)

DERROTERO ASTRAL n°2

Pasé dos días sin aparecer por lo de Anahí. Ella me buscó por teléfono varias veces, pero como temía que preguntase acerca de lo que había dicho Felipe sobre las espionas, yo inventaba razones para no encontrarnos. Le juraba que no iba porque no tenía tiempo, o que estaba ocupada en casa cuidando a mi sobrino, o haciendo de secretaria de papá con sus papeles, porque el pobre andaba muy complicado con los viajes al interior y las cobranzas. Casi seguro que Felipe ya le habría contado que me pescó asomándome a su dormitorio, Anahí habría adivinado lo de mi enamoramiento y

me estaría odiando por no haberle dicho nada... Si vivíamos hablando de chicos... No tendría excusas... Claro que para ella Felipe no era un chico, sino su hermano.

-Uy, Gaby, pero no vas a estar el día entero con los papeles de tu viejo... A cuidar el bebé te ayudo yo -me recriminó mi amiga.

Necesité un nuevo argumento.

-Es que además me tienen de fregona, acá... -respiré profundo para seguir inventando.... no me gustaba engañar a mi amiga.- La abuela Adelina vino a casa a hacer su bendito dulce de damascos y he lavado tantas ollas!... Con eso de la eczema en los dedos de mamá y su alergia a los detergentes... Te juro... -seguía mintiendo porque me daba cuenta de que Anahí no me creía una palabra-. Tengo los guantes de goma incrustados en la mano... en serio te lo digo... Hasta se me ha borrado la línea de la vida -por fin le arrancaba un risa detrás del teléfono y nos despedimos.

Pero las cosas no podían seguir así. Ni yo mintiéndole a mi mejor amiga, ni tampoco encerrada en casa, ¡qué horror! Ya se sabe lo abusivos que pueden ser los padres cuando la tienen a una entre las cuatro paredes del hogar. Que esto, que aquello, que por qué no vas acá, que más vale para allá...

Tendría que enfrentar la situación de una vez por todas. Necesitaba armonizar mi aura para lograr equilibrio emocional, como decían en el programa de yoga de la televisión.

Consulté la revista del Canal de la Mujer. A las once pasaban "Intensamente, tu luz", donde una profesora china enseñaba técnicas de concentración. Ahí estuve. Encendí todas las antenas para entender su clase. Debía concentrarme en mi Chakra raíz para restablecer mis potencialidades, dijo. A la profe china le parecía fácil eso, pero a mí no me cerraba del todo. Según su consejo, me vestí de rojo para estimular la luz visible de mi aura y escribí siete veces la afirmación: "Equilibro mi poder energético y reconozco mi finalidad kármica en la Tierra".

Así y todo, no se me ocurría ninguna idea salvadora. Me dio mucha rabia no tener plata para salir a comprar la revista Men-Sana que recomendaban en la tele, donde seguro explicaban aquellos consejos paso a paso.

Menos mal que el I Ching podía darme una mano para tomar decisiones con carga positiva. Ése sí lo tenía en casa. ¿Dónde lo habría escondido mi mamá, que odiaba mi gusto por lo sobrenatural? "Si lo tiene mi cuñado, lo mato", pensé. Pero no, a ése siempre lo salvaba alguna coartada. El I Ching estaba en el piso de mi ropero, entre los zapatos. Seguro que mamá lo quiso esconder. No entiendo por qué mis viejos son tan descreídos. Es inaceptable que ellos, tan inteligentes, no se den cuenta de que todos somos parte del cosmos, que "lo de arriba es lo de abajo", que tal como son las cosas del Cielo son en la Tierra. Es cosa de fe, qué le vamos a hacer.

Agua + Tierra = 10. Sus éxitos serán consecuencia de su perseverancia. Recuerde que el agua es capaz de erosionar la tierra, si lo intenta el tiempo suficiente.

¡Crear o reventar!, abrí en cualquier parte, al azar y justo caí en la hoja donde aparecía la tierra (yo) y el agua (él).

Mi viejo, ateo cósmico declarado, diría que en la misma página estaban fuego + tierra y aire + agua, pero claro, los que eligen no creer buscarían cualquier excusa para negar la existencia de otras dimensiones más allá de la nuestra... Con lo necesario que es, a veces, anticiparse un poco al destino.

La vida era búsqueda y el I Ching, el oráculo de la suerte más antiguo del mundo, podía ayudarme.

Mi signo en el I Ching es Yang (línea entera), porque nací en día y año impar, y tal cual mi descripción, me mostraba en la superficie dura como un diamante y en el interior brillante como una estrella. Y sí, yo soy así.

Tu luz brilla en todas partes y no puedes evitar dejar tu marca en todo lo que tocas.
Te percibes a ti misma como una fuerza del bien.

Ésa era yo, no había dudas, por eso tiré las tres monedas para ver qué me respondía el I Ching. ¿Cuál sería la palabra mágica que me ayudaría a resolver la

situación? Arrojé las monedas sobre mi mesa de luz y cayeron dibujando el diagrama del río viejo. ¡Era increíble! ¡Crear o reventar!

Agua + tierra = río viejo: el río serpentea lentamente en su curso hacia el delta, arrastrando consigo la historia del lugar. Su estado es la fase actual de un proceso continuo que viene de muy lejos, como las aguas del río. Lo viejo es continuamente reciclado y renovado en su vida, ecológicamente. Su palabra mágica es PERDURACIÓN.

Perduración... perdurar... ¿permanecer o vivir? Mejor consultaba la palabra en el diccionario. No encontré el tomo de la *P* –seguro que el reverendo “i” lo sacó de su estante y lo colocó de apoyo en la pata de su cama–. La hice corta: busqué el diccionario de sinónimos de mi mamá. “Permanencia. Inmortalidad. Continuidad. Persistencia”, decía.

Me exprimí los sesos pensando posibles maneras de entender esta respuesta. ¿Debía permanecer callada como una simple mirona de cuarto ajeno, y aceptar que Felipe, agua, río, en su rumoroso transcurso me encontrara?; o ¿imponer la tierra al recorrido del río haciendo presente mi amor, sólido, inmortal, persistente, continuo; poner el cuerpo a la situación diciendo sí, sí, que estaba muerta de amor y que lo quería y no me importaba nada lo que dijera nadie?

Elegí la primera opción.

No fue por falta de valentía, es que Felipe me pescó espiando y tenía razones para mandarme al diablo. Yo en su lugar haría lo mismo. Mentiras, no, yo no, no lo echaría, cualquier cosa me vendría bien para aceptarlo y tenerlo conmigo. Pero él es él y yo soy yo, la tonta que está muerta de amor. ¡Qué más! Lo único que no estaba dispuesta a perder era la amistad de Anahí. A ella sí debía decirle esto, tenía que atreverme a confesarle todo, necesitaba ganarle de mano al destino. Eso, "ganarle de mano al destino". Me gustó la idea, se me acababa de ocurrir aquella frase. Parecía que el color rojo me limpiaba el aura, nomás, pero por las dudas buscaría el horóscopo del día en Internet, para corroborar este presagio.

Mmm... mi negra racha no aflojaba. No había caso. ¿Quién estaba conectado en MI máquina? El reverendo inútil, claro. ¡Qué tipo! ¿Quién me lo había mandado? ¿Qué habría hecho yo en otras vidas para merecer esto? Por suerte, en esos días se hablaba a escondidas en casa sobre su posible mudanza. Parecía que los suegros de la Viole ayudarían a pagar el alquiler de un departamento donde fuesen a vivir solos, "porque el casado casa quiere", dijeron. Benditos sean los reverendísimos padres del innombrable. Lástima que se llevarían también a Betito, pero bueno, no existe crimen perfecto.

Como no quise pelear con Roberto desistí del horóscopo virtual y decidí ir a pedirle a tía Clota el libro de la "Astrología poética china".

La tía vivía a tres casas de la nuestra. Ella, como de costumbre, me recibió con los brazos abiertos y dos besos. Yo siempre fui su predilecta y ella un poco chiflada. Una loca linda.

Como lo primero es lo primero, tomé la tisana de manzanilla con ramitas tiernas de chañar “para atraer al amor de la vida”, como decía cada mañana la tía, aunque no había hecho efecto en ella en las últimas seis décadas. Pero yo quería el horóscopo chino y sin aceptarle la pócima no se podía pasar a ningún otro tema, así que no iba a ponerme a discutir, ni a recordarle que Violeta la bebió toda su adolescencia y terminó casándose con ESO.

Por fin me dio el libro y volví a casa.

En el horóscopo chino soy Chanco de Agua con ascendente Mono. Buena mezcla. Energética. Vital. Conjugando chanco chino con Tauro occidental, mmm...:

Desbordará sensualidad y materialismo. Dominará situaciones y equilibrará emociones siendo posesiva, impetuosa, autoritaria y celosa. No se privará de nada, pero cuidado: podrá desperdigarse si no tiene disciplina y autocontrol. Intelectual, idealista y original, hará las cosas a su modo.

“Dominar situaciones...” Listo, decisión acertada. Tendría que hablar del tema de Felipe con Anahí.

Le llamé por teléfono.

-Hola, ¿está Anahí?

-¿De parte de quién? -era la voz de Felipe. Casi me muero.

-Habla Gaby, ¿está ella? -repetí avergonzada pero con firmeza.

-¡Ah, habla la princesa! -dijo graciosamente- ¿Cómo anda su majestad mirona? -se le oía disfrutar mortificarme. Yo, muda.- No, Anahí no está, salió con mi vieja ¿algún mensaje, princesa? -repitió susurrando.

-Sí, por favor, que me llame apenas llegue.

-¿Que la llame apenas llegue o que yo le diga a ella apenas llegue que la llame?

Se me hizo una pelota en la oreja y no entendí nada, pero sabía que se reía de mí, por supuesto, sobre todo por el tono con que decía "princesa".

-Bueno, como quieras, me da igual. Que me llame por teléfono y ilisto! -dije impetuosa y autoritaria, como indicaba mi horóscopo. Se dibujó un silencio inalámbrico. Me quedé callada, oyéndolo respirar. El corazón se me escapaba por la boca. Repentinamente Felipe colgó. ¡Me cortó! Sin decir ni chau, ni adiós, ni hasta luego. "Está enojado por lo del lunes, ¡claro!", deduje. Tendría que consultar otras predicciones, porque con eso de "impetuosa y autoritaria" me había ido como... como a "Chanco de Agua con ascendente Mono", y revoleé el libro del horóscopo chino al fondo del ropero.

Finalmente, ya entrada la noche, Anahí me llamó. Arreglamos para la tarde siguiente encontrarnos en casa, preparada para una sorprendente revelación. Él le había dado mi mensaje, la vida nuevamente me sonreía.